OPINIÓN

Insumergibles (romanza de la lucha de clases)

Por Uziel Medina Mejorada · 26 de junio de 2023 · 5 min de lectura



La noche del 14 de abril (y la madrugada del 15) de 1912, uno de los colosos más impresionantes de la Revolución Industrial, el transatlántico RMS “Titanic”, naufragó en las aguas del Atlántico Norte, cobrando la vida de 1496 personas, de las cuales, se estima que el 75% correspondía a la “tercera clase”.

La historia es más que conocida, romantizada hasta la extenuación y pocas veces observada bajo la lupa de la lucha de clases. Dice la sabiduría popular que la muerte es la gran igualadora, el atributo de la naturaleza que es democrático por excelencia, puesto que no distingue entre ricos y pobres, famosos y anónimos; no discrimina por edad, género, origen o afiliación, sino que un mismo fin toca a todos por igual, y después de ella no hay noblezas, dominios ni estructuras jerárquicas que se hagan valer. Sin embargo, de este lado del Mictlán, las narrativas de la muerte tienen diferente percepción, según convenga a la estructura social, y poco más de un siglo después de que el “insumergible” acabó sumergido, la mar nos ofrece una vez más un retrato sobre la hipocresía del dolor ajeno basado en el clasismo occidental.

Entre los horrendos retratos de la deshumanización que atestiguan los mares, el más reciente y poco publicitado en la broza mediática es el naufragio en Kalamata, Grecia, donde apenas se cuenta como odisea la participación del Mayan Queen IV como partícipe del rescate de inmigrantes pakistaníes en una región atiborrada de lujosos yates, que, en total indiferencia, aderezada con la inacción intencionada de la autoridad, se han permitido violentar el derecho a la vida desde el desinterés por el prójimo.

Así como la tragedia del Kalamata, que ha segado alrededor de 300 vidas en la primera quincena junio, las Islas Canarias han registrado una treintena de fallecimientos por otro naufragio hacia el 19 de junio, de cara a una crisis humanitaria que a 2023 enumera el arribo de casi 6 mil migrantes en dicha región europea. En tanto, el 7 de junio se dio a conocer el rescate de 1400 migrantes en las costas de Italia.

Justo un año atrás, la ONU dio a conocer que, en el Mediterráneo, si bien han disminuido las travesías de migrantes hacia Europa, las víctimas mortales incrementan. Tan solo en 2021 se registraron 3200 fallecimientos en el Mediterráneo y el Atlántico Noroccidental, 1881 en el año 2020, 1510 víctimas en 2019 y 2200 personas fallecidas en 2018 en esta travesía. Sobre el clasismo global frente a las narrativas migrantes, Statista recopila datos perturbadores, y es que mientras se instala una imagen aterradora sobre las rutas migrantes de América, donde se producen el 20% de los fallecimientos, la ruta mediterránea concentra el 60% de las víctimas migrantes en el mundo. Ya la OIM ha revelado que en el Mar Mediterráneo han fallecido cerca de 20 mil migrantes y casi 30 mil han desaparecido desde 2014. ¿Por qué no escandaliza?

La lucha de clases quizá nos pueda dar una respuesta. Y es que, así como resulta casi imposible conocer los nombres de las víctimas de “tercera clase” del Titanic, pero existen registros de los pasajeros de “segunda” y “primera clase”, es imposible conocer los nombres de las personas que han sido engullidas por las aguas en las travesías migrantes, pero sí ha sido posible conocer (y por respeto a miles de migrantes no habré de nombrar) las personalidades que han sido devoradas por el mar dentro del sumergible “Titan”, presuntamente a causa de una implosión mientras pretendían explorar, a manera de lujo turístico, los restos de aquel icónico y colosal transatlántico de la naviera británica White Star Line.

Mientras los medios masivos de comunicación ofrendaron ingentes cantidades de titulares y hasta seguimiento de las horas de oxígeno disponible para los 5 tripulantes del Titan, rara vez se habla de los más de un 1 millón 600 mil intentos de travesía que “missing mirants” (OIM) tiene registrados; y algunas veces, se da una escueta cobertura a los naufragios ocurridos en las costas del Mediterráneo Europeo, porque, como desde los tiempos del Titanic, las muertes de los muchos (pobres) son menos relevantes que las muertes de los pocos (ricos).

Si bien, toda muerte es una tragedia, la manipulación mediática que espectacularíza la vida y la muerte de los “VIP”, sirve para sensibilizar el imaginario colectivo alrededor de aquellas personas cuya posición en la pirámide social es privilegiada, en tanto que, las masas menos favorecidas, sirven para la satisfacción grotesca del morbo que reduce la vida humana a un producto de carnicería, cuando ésta es individualizada, a juzgar por la inundación de las calles con portadas sangrientas, y acaso una estadística más, cuando las muertes de los pobres se cuentan por toneladas (por referir de alguna manera a los miles). Es prácticamente la misma técnica fotográfica con la que el mundo se horroriza por la tragedia humana en que se ha convertido Ucrania, pero escatima importancia a Palestina; la perspectiva blanquecina con la que se observa un mundo donde la muerte es el único espacio de igualdad efectiva.

Frente a la severa descomposición de los vínculos humanos a raíz de las filias por el dinero, los mares braman consignas contra la deshumanización, poniendo sobre la mesa un mismo fenómeno visto con diferentes lentes; esto es, la muerte humana y su significación en la vida. Si un puñado de ricos fenecidos en el océano merece más atención que cientos de pobres ahogados, es porque antes el sistema ya ha ahogado a las personas que viven en pobreza.

Por mucho que la ideología capitalista repita que el progreso es una hazaña individual, la marginación es sistémica y solamente los sueños de unos cuantos importan, por muy inútiles que estos sean. Basta con ver cuán romántico resulta morir hurgando los restos de una tragedia marítima, y cuán insignificantes son los anhelos de alcanzar oportunidades de vida digna al huir de la violencia y la pobreza, sepultados bajo las aguas.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/insumergibles-romanza-de-la-lucha-de-clases

Descargado el 21 de noviembre de 2026.